

La identidad narrativa, una posibilidad de pensar la identidad latinoamericana

Trabajo para optar al título de

Licenciado en Filosofía

Modalidad: Monografía

Presentado por

Jorge Mario Lozano Vergara

Cod. 2016132021

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Licenciatura en Filosofía

Bogotá D.C.

2022

Resumen

La pregunta por la identidad es, en el campo de la filosofía, una constante discusión especialmente por su utilidad, su pertinencia y las consecuencias que pueda acarrear considerar una categoría filosófica como esta. Sin embargo, algunos autores se han encargado de llevar esta idea al plano de la política para mostrar cual es el papel que juega este concepto en el desarrollo de la vida en sociedad. Latinoamérica no es indiferente a esta discusión y, es por esto, que partiendo del reconocimiento sobre el concepto de identidad narrativa de Paul Ricoeur; el presente trabajo tiene como objetivo general mostrar que existe una posibilidad de pensar la identidad latinoamericana de forma narrativa. Para ello, nos proponemos contestar a las objeciones presentadas por Santiago Castro-Gómez en el marco de la discusión que plantea el filósofo colombiano con otros teóricos de la filosofía latinoamericana respecto a la imposibilidad de una identidad latinoamericana. Para cumplir con el objetivo del estudio, este trabajo cuenta con cinco momentos, en los que nos proponemos: primero, mostrar la concepción de identidad sustentada por Ricoeur; segundo, realizar un recorrido por las teorías filosóficas latinoamericanas que intentaron responder a la pregunta por la identidad; tercero, mostrar cuáles fueron las objeciones que desde Castro-Gómez se le presentan a la identidad latinoamericana; cuarto, hacer evidente un ejemplo sobre el cual se puede construir la identidad narrativa latinoamericana; para finalmente mostrar que la identidad es una categoría política, que no tiene como intención caracterizar a las personas como parte de un grupo determinado por sus características, sino que trata de una cuestión narrativa que construye un horizonte moral sobre el cual se pueden tejer acciones conjuntas y construir la vida en sociedad.

Abstract

The question of identity is, in the subject of philosophy, a constant discussion regarding its usefulness, its relevance and the consequences that trust in a philosophical category like this may entail. Nevertheless, some authors have taken this concept to the level of politics to show the role this concept plays in the development of life in society. Latin America is not apart from this discussion, for this reason, based on the recognition of the concept of narrative identity of Paul Ricoeur; the present document has the general objective of showing the possibility of thinking the Latin American identity in a narrative way. Because of this, we proposed to answer the objections presented by Santiago Castro-Gómez in the framework of the discussion that the Colombian philosopher raises with other theorists of Latin American philosophy. To get the objective of the study, this document has five stages: first; make known the entire concept of identity supported by Ricoeur, second; take a look of the Latin American philosophical theories that tried to answer the question of identity, third; show the objections that Castro-Gómez presents about the Latin American identity, fourth; establish an example on which the Latin American narrative identity can be built; to finally prove that identity is a political category, which not pretends to characterize people as part of a group determined by their characteristics. Apart from that, a narrative issue builds a moral horizon where joint actions can be together and life in society can be built.

Palabras clave

Identidad, política, Latinoamérica, subdesarrollo económico, Identidad narrativa, Identidad latinoamericana, reconocimiento.

Índice

Introducción	4.
I. Sobre la identidad en general	
• Problemas generales de la identidad	12.
• La identidad narrativa según Paul Ricoeur	16.
II. Sobre la identidad latinoamericana	
• Esteticismo	20.
• Dependentismo	23.
• Historicismo	26.
• Objeciones a las posturas de identidad latinoamericana	27.
III. La identidad latinoamericana desde una perspectiva narrativa	
• El subdesarrollo como posibilidad narrativa	35.
• Importancia política del relato	40.
• Aportes de la identidad narrativa latinoamericana al debate histórico	41.
IV. Conclusiones	43.

Introducción

La discusión sobre la identidad tiene un gran número de incógnitas que nos dificultan saber claramente de qué se está hablado cuando se habla de identidad. La extensa discusión de la filosofía latinoamericana sobre la identidad, puede ser un ejemplo de ello. Este trabajo tiene como fin mostrar que la identidad narrativa planteada por Paul Ricoeur puede funcionar como respuesta a las objeciones que plantea el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez sobre la identidad latinoamericana. Para lograr el objetivo de este estudio se desarrollarán cinco momentos, cada uno con un objetivo específico que nos permitirá hilar el cuerpo de este trabajo. En primer lugar, mostrar cual es la naturaleza de la identidad narrativa y cómo este concepto debido a sus características puede ser una respuesta para algunas de las objeciones que presenta el autor colombiano en la discusión sobre la identidad latinoamericana. En segundo lugar, nos dedicaremos a analizar la discusión que plantea Santiago Castro-Gómez en el texto *filosofía e identidad latinoamericana exposición y crítica de una problemática (1992)* realizando un recorrido por las teorías más importantes caracterizadas por el autor como: *dependentismo, historicismo y esteticismo*, ello con el fin de mostrar y entender cómo se ha abordado el concepto de identidad a lo largo de la discusión latinoamericana. En tercer lugar, buscaremos responder a la pregunta ¿Por qué es importante mantener la noción de identidad? Y hacer evidente que es posible hablar de una identidad narrativa latinoamericana. En cuarto lugar, mostrar cómo la identidad narrativa aporta al debate por la identidad latinoamericana resolviendo problemas como el esencialismo y el escepticismo. Para finalizar, este trabajo contará con un quinto momento, en el cual expresaremos las conclusiones que surgen de este recorrido.

Para entrar en materia, tendremos presente que la identidad es un concepto que puede ser trabajado desde distintos campos del saber, en lo que respecta a este trabajo, se abordará teniendo en cuenta las implicaciones que la identidad puede abarcar en los aspectos políticos y éticos de los individuos. Por lo tanto, nos centraremos en abordar el término desde dos concepciones que no van en contravía y que permiten observar la relación latente entre identidad y política, estos conceptos mantienen puntos en común, aunque tienen un significado distinto dependiendo del contexto, identidad personal e identidad colectiva. Desde Taylor (1996) la identidad personal es abordada desde dos ejes. En primer lugar, la

identidad como horizonte moral; que es una manera en la cual el individuo se reconoce y se posiciona en el mundo para de esta manera, reconocer las prioridades, entender cuáles son las cosas que considera importantes y las que no y, por lo tanto, actuar en función de ello.

mi identidad es de algún modo lo que me sitúa en el mundo moral. Es precisamente lo que funda ese uso del término. Mi identidad es «lo que yo soy». Es justamente lo que se quiere saber cuándo me pide que dé una prueba de identidad. Pero «identificarme» de este modo es situarme en un campo social. (...) mi identidad me sitúa en el paisaje moral; entre todas las posiciones posibles me otorga una. Me coloca en un lugar, antes que en un no lugar espantoso e invivible. (Taylor, 1996, p. 11)

Esta cita es propicia para mostrar la relación que tiene la identidad con el contexto donde se desarrolla el sujeto. Sin lugar a dudas el contexto de cualquier persona incluye una esfera política y económica, un horizonte que le da la oportunidad al individuo de discernir entre las prioridades políticas. Basados en esta hipótesis es fácil pensar que empezar a actuar con fines al progreso de dicho contexto es posible e incluso necesario. De hecho, si fuera posible pensar en un sujeto dispuesto a destruir su lugar en el mundo, como caso hipotético, este también tendría unas convicciones políticas y morales que van de la mano con el desarrollo de su identidad. Es decir, resulta necesario tener un lugar en el mundo para poder tener objetivos políticos y transformar la realidad que atraviesa a cada individuo. Este argumento puede perder consistencia cuando se piensa en aquellas personas que no tienen ningún interés político. Sin embargo, el no tener unas intenciones políticas definidas o simplemente no tener ningún interés también requiere de un desarrollo personal que implica tener un lugar en el mundo, es decir también es una posición política.

En segundo lugar, la identidad personal como negociación entre el individuo y el entorno. Este eje surge de la relación entre identidad y modernidad, según Taylor los premodernos estaban situados en un horizonte moral que ya estaba determinado, por su rango, su clase, su sexo, entre otras características dadas por su entorno, de esta manera, el horizonte moral no era propio de cada individuo. En contraposición a ello, la identidad moderna es una búsqueda asumida por el individuo, aunque esté constituida de características ya dadas.

Este giro es el que subyace a nuestro discurso de la identidad, pues la concepción expresivista del ser humano no solo nos introduce en un terreno en el que cada individuo puede innovar, sino que por eso mismo otorga un papel ineludible al individuo en su autodefinición. (Taylor, 1996, p. 12)

De esta manera, es posible decir que el individuo negocia con su entorno las condiciones en las que sitúa su horizonte moral. Porque si bien, existen condiciones ya dadas en el entorno que forman la identidad, el individuo tiene la capacidad de autodefinirse y, por lo tanto, asumir e innovar las condiciones que lo identifican. De esta manera, es posible ver cómo se articulan los dos ejes planteados por el autor, si bien, la identidad personal es lo que yo soy y lo que me permite discernir entre lo importante y lo menos importante, también es aquello que yo decido ser en la medida de lo posible, en la medida en que lo acepto y las condiciones externas me lo permiten. Para ejemplificar esta idea, imaginemos un caso hipotético, todas las personas cuando nacemos tenemos establecidas unas características ya determinadas por el azar: el sexo, la raza, el contexto político y económico en el que crecemos, la nacionalidad entre otras; estas características indiscutiblemente harán parte de nuestra identidad. Sin embargo, en el proceso del desarrollo humano, podemos empezar a hacer parte de otros círculos sociales, conocemos otras esferas de la vida que nos permitirán autodefinirnos como lo que somos. Los gustos personales, los hobbies, las ideas políticas son transformables, por lo que podemos innovar las condiciones que nos identifican. Sin embargo, hay condiciones que no son negociables, si somos una persona afro nacida en Latinoamérica pues será imposible reconocernos o auto designarnos como una persona blanca nacida en el centro de Europa, puesto que ambos contextos implican un horizonte moral diferente.

Para poder abordar el concepto de identidad teniendo en cuenta las implicaciones éticas y políticas en los individuos, no basta con comprender la identidad personal, puesto que en la política moderna el concepto de identidad colectiva o de grupo como la denomina Taylor, es fundamental para la constitución de un estado democrático. Según Taylor (1996), la identidad colectiva tiene su origen en Herder¹, un filósofo alemán que utilizaba un discurso sobre la

¹ Con esta aseveración no se precisa decir que antes de Herder no existiera la identidad colectiva, sino que, para Taylor, es Herder el primero en concebir teóricamente la identidad colectiva desde la perspectiva nacionalista.

identidad original de los individuos y, a la vez, un discurso sobre la diferencia que existía entre los pueblos. De esta manera el autor afirma que existe una relación de reciprocidad en las dos formas de identidad. Por un lado, pertenecer a un grupo constituye características fundamentales de la identidad individual, pero, por otra parte, si existen una cantidad considerable de individuos que se reconocen parte de dicho grupo, entonces, “este adquiere una identidad colectiva a la que subyace una acción común en la historia” (Taylor, 1996, p. 15).

Y hablando de naciones, me refiero a naciones Estado. Y cuando afirmo que para ellas una identidad es cuasi obligatoria, me refiero a las condiciones de legitimidad en el mundo moderno, pues se trata aquí de estados democráticos fundados en teoría, por tanto, sobre la soberanía popular. Que el pueblo sea soberano exige que forme una identidad, que tenga una personalidad. Se puede expresar esta exigencia del modo siguiente. Se supone que el pueblo es quien gobierna. Esto quiere decir que los miembros de este «pueblo» forman una unidad de decisión, un cuerpo que toma decisiones comunes. Lo que es más se supone que toma decisiones bajo el consenso, por lo menos, mayoritario, de agentes a los que se considera iguales y autónomos. No es de conformidad con la democracia que algunos ciudadanos estén bajo el control de otros. Esto puede facilitar la toma de decisiones, pero no resulta democráticamente legítimo. (Taylor, 1996, p. 15)

De esta manera podríamos decir que según Taylor (1996) la identidad colectiva juega un papel fundamental en la construcción de nación debido a que le permite a los sujetos discernir y reconocerse en el otro como parte de un todo. Ahora bien, este contexto conceptual nos concede la oportunidad de preguntarnos por la identidad latinoamericana, pues, aunque Latinoamérica no sea un estado nación tenemos la hipótesis de que podrían existir asuntos problemáticos que se resolverían de manera mancomunada con políticas, acuerdos o tratados de cooperación que apunten a un desarrollo conjunto de la región y una oportunidad para empezar a hablar de una identidad regional. Por otra parte, también es menester analizar si existen características fundamentales que surjan del hecho de pertenecer a Latinoamérica, de ser así ¿cómo surgen estas características?

Para autores como Leopoldo Zea (2015), José Vasconcelos (2003), Augusto Salazar Bondy (1988), entre otros que se preocuparon por la identidad latinoamericana, la idea parece ser la

misma, a saber, que existe una concepción de la identidad entendida colectivamente, que nos permite discernir y posicionarnos en la historia de una manera específica y que dicho ejercicio colectivo puede llegar a ser incluso necesario para pensar el desarrollo cultural y socioeconómico de la región. Sin embargo, respecto a la identidad latinoamericana se ha mantenido una discusión sobre la existencia y la importancia de la misma, que más que darnos respuestas nos ofrece preguntas. Para algunos autores parece ser innecesario pensar la identidad latinoamericana e incluso imposible en los términos en los que los autores anteriormente mencionados lo hacen. Esta discusión tan extensa puede representar un estancamiento en el desarrollo social, cultural, político y económico de la región. Suponiendo que la identidad latinoamericana puede representar un desarrollo en los ámbitos anteriormente mencionados, entonces sería necesario empezar a trabajar para fortalecer la idea y trabajar en función de ella. Si, por el contrario, la identidad es una cuestión innecesaria e imposible, entonces sería momento de dejar de gastar tinta y buscar otras soluciones para el desarrollo de la región desde otras perspectivas. En este orden de ideas y sentado en la hipótesis de que la identidad latinoamericana es posible, este trabajo pretende mostrar a detalle una parte de la discusión filosófica que gira en torno a este concepto de identidad latinoamericana, para luego plantear la posibilidad de pensar el concepto de una manera diferente a las fundamentadas anteriormente.

La identidad narrativa se presenta como una opción diferente para pensar la identidad latinoamericana, debido a la forma en la que se concibe la identidad narrativa, que será presentada en el primer capítulo de este trabajo, porque posiblemente responde a algunas de las objeciones que se le presentan a la identidad latinoamericana sustentada por Leopoldo Zea (2015), José Vasconcelos (2003), Augusto Salazar Bondy (1988). Por ejemplo, una de las objeciones que se le presenta a dichos argumentos es que “ninguna iniciativa teórica que tome la identidad latinoamericana como campo de estudio puede abarcar la enorme heterogeneidad socioeconómica y cultural de la región” (Castro-Gómez, 1992, p. 172). A lo que Castro-Gómez hace referencia, es que no es posible abarcar algo como una identidad totalizante que reconozca el contexto de cada región dentro del territorio. Si atendemos a Taylor, y afirmamos que la identidad es lo que yo decido ser en la medida de lo posible, y que, en caso de existir una suma de identidades que nos permita situarnos en un horizonte moral que puede tener puntos en común; entonces podría hablarse de una identidad colectiva,

aunque no en los términos que lo plantean los autores centrales de este trabajo. En este punto habría que hacer hincapié en la distinción que realiza Taylor entre la identidad de los modernos, donde es el sujeto quien reafirma y construye su horizonte moral negociando con su entorno y la identidad entendida en los términos premodernos, que corresponde a una identidad situada, ensimismada y por correspondencia. Porque al parecer se están hablando de dos concepciones de identidad distintas. Analizando la crítica del autor colombiano se puede afirmar que la concepción que el autor rechaza es de una identidad situada, ensimismada y perpetua, por correspondencia, que parece tener mayor relación con la identidad premoderna. No obstante, la identidad narrativa es una identidad mutable, que me posiciona en el mundo a decisión.

Por otro lado, para el autor colombiano Santiago Castro-Gómez no es posible pensarse el particularismo de las identidades, debido a que, según él, las comunidades se encuentran atravesadas por relaciones de fuerza y de esta manera ninguna fuerza particular puede definirse y separarse de las otras fuerzas que la constituyen, (Castro-Gómez, 2019) por lo tanto, el autor concluye que la identidad cultural es la materialización de unas relaciones de poder y no una esencia intemporal que pueda ser pensada con independencia o ensimismada. En cuanto a esta objeción podríamos decir dos cosas. Por un lado, valdría la pena analizar hasta qué punto la narración influye en la percepción que se tiene de dicha relación de fuerzas y cómo influye en la identidad personal, para luego ver cómo esto constituye o no la posibilidad de una identidad colectiva particular. Por otro lado, decir que se podría estar de acuerdo en que la identidad no es una esencia intemporal y que, como veremos más adelante, la narración es una herramienta que permite la mutabilidad de dicha identidad.

Así, entonces, valdría la pena analizar el problema de la identidad colectiva a la luz de la figura de identidad desarrollada por Paul Ricoeur, conocida como identidad narrativa, debido a que, según las características de esta identidad, es posible que brinde soluciones a algunas objeciones planteadas anteriormente. La identidad narrativa es un complemento que encuentra Ricoeur para plantear la identidad individual. Para el autor francés, el problema de la identidad personal se encuentra en situar la identidad personal y la permanencia en el tiempo en el plano único de la mismidad (identidad *idem*). Por lo tanto, en no reconocer la identidad *ipse*, la cual es fundamental para el reconocimiento del otro y de sí. Para

comprender lo dicho hasta aquí es menester que profundicemos en los dos conceptos mencionados anteriormente, a saber: *mismidad e ipseidad*. *Mismidad* corresponde a la identidad *ídem* en palabras del autor

La mismidad es un concepto de relación y una relación de relaciones. A la cabeza se sitúa la identidad *numérica* así: de dos veces que ocurre una cosa designada por un nombre invariable en el lenguaje ordinario, decimos que no constituyen dos cosas diferentes sino «una sola y misma cosa». Identidad aquí, significa unicidad: lo contrario es pluralidad (no una sino dos o más veces); a este primer componente de la noción de identidad corresponde la operación de identificación, entendida en el sentido de reidentificación de lo mismo, que hace que conocer sea reconocer: la misma cosa, dos veces, n veces. (Ricoeur, 2006)

Es decir, la identidad entendida como *ídem* es solamente una parte de la ecuación de la identidad que deja de lado la *ipseidad*. Cuando se habla de *ipseidad* se hace referencia a una forma de alteridad en la que la persona se designa a sí mismo una cantidad de características, se reconoce como un tercero, esto mantiene una dialéctica entre el sí y el otro. Muchas veces la mismidad puede coincidir con la *ipseidad*, sin embargo, la auto-designación de sí es irreductible a la identidad-ídem. Según el comentarista Alejandro Kosinski, Ricoeur menciona que no solo está implicada la primera persona en dicha enunciación, sino también, y más aún, la tercera persona (Kosinski, 2015).

Para Ricoeur, todas las respuestas que intentan resolver los problemas de la identidad personal son insuficientes mientras dejen de lado la dimensión narrativa. La identidad narrativa se posiciona entonces como un puente mediador entre la *ipseidad* y la *mismidad*. Esta dialéctica entre los conceptos mencionados anteriormente es constituida por la noción de *construcción de la trama*, que, a su vez, da lugar a la *dialéctica del personaje*, el comentarista brasileño Horacio Mercau nos dice que es expresamente una dialéctica de la mismidad y de la ipseidad, una dialéctica entre lo que permanece (carácter) y lo que se dice y se mantiene (Mercau, 2011), en palabras de Ricoeur, “la identidad entendida narrativamente, puede llamarse, por convención del lenguaje identidad del personaje” (Ricoeur, 2006, p. 139). Con relación a la identidad personal, esta permite que la acción del relato la realice el personaje y, de esta manera, tener una visión interpretativa que permite entender lo que aporta la categoría del personaje a la identidad personal. Ahora bien, vale la

pena aclarar que la identidad del personaje está constituida por el relato; en relación al tema que nos ocupa en este trabajo, el de encontrar una posibilidad diferente de pensar la identidad latinoamericana es fundamental entender cómo la identidad narrativa tiene el objetivo de superar el yo narcisista que tal vez pretende constituir la identidad latinoamericana ya planteada en los términos de historicismo, esteticismo, dependentismo, etc.

Ahora bien, hasta aquí, parece ser que la identidad narrativa sí se presenta como una respuesta a los problemas de una identidad situada, ensimismada y por correspondencia, debido a que le otorga a la persona la necesidad de autodesignarse, de reconocerse en un entorno y en los términos de Taylor, posicionarse en un horizonte moral. Por otra parte, también pudimos observar, a la luz de Taylor, cómo el pertenecer a un grupo forma características fundamentales y cómo esta suma de identidades constituye una identidad colectiva. Visto de esta manera, el concepto de identidad narrativa podría mediar entre la identidad latinoamericana criticada por Castro-Gómez, y el reconocimiento de una identidad latinoamericana, debido a que la identidad narrativa no está dejando de lado las relaciones de poder, ni busca ensimismar a las comunidades, ni al individuo, sino recoger las narraciones que la constituyen incluso reconociendo las relaciones de poder que padecen las comunidades y los individuos que pertenecen a ellas.

I

Sobre la identidad en general

Libros enteros y artículos de revista se han encargado de hacer un rastreo a las respuestas de cada tiempo respecto a la identidad, para citar un ejemplo, podríamos ver el artículo de la autora mexicana Zaira Navarrete Cazales, donde expone cuáles son las disciplinas que han abordado el concepto de identidad y cuáles son las diferencias que toma cada tiempo y cada autor dependiendo de la época y el contexto en el que se desarrolla la idea. La reconstrucción histórica que plantea la autora mexicana empieza contándonos cómo, en la época de la filosofía clásica, la identidad era la relación que cada entidad mantenía solo consigo misma, no era importante el papel del otro dentro de la construcción de identidad, estaba basada en elementos universalmente compartidos. En esa tradición filosófica se consideraba que definir las señas de identidad, les permitiría llegar a saber lo que somos (Navarrete, 2015). Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, otras disciplinas como la política, fueron echando mano del concepto y apropiándolo para sustentar algunas de sus tesis, como por ejemplo lo hace Taylor (1996), mostrando la importancia de la identidad en las repúblicas democráticas. Estos autores defendían la identidad como algo dado por correspondencia y otros buscaban una solución que fuera más dócil, que permitiera la transformación, y donde el sujeto jugara un papel importante dentro de su construcción. Prueba de ello es que, una de las conclusiones a las que llega la autora, nos muestra cómo la identidad se ha instaurado como un concepto diferencial que designa movilidad, transformación, cambio, suturas temporales, es decir, el sujeto no nace determinado con una identidad última, sino que la identidad es un proceso de constitución nunca acabado, en el que el sujeto adquiere un papel protagónico en la construcción de su propia identidad (Navarrete, 2015). En ese mismo sentido es que consideramos que la interpretación de la identidad narrativa sustentada en este trabajo podría aportar a la discusión latinoamericana. Por ello, será necesario conocer su postura a cabalidad y buscar las respuestas que el autor le encuentra a los problemas de la identidad. Por lo anterior, este capítulo estará dedicado a conocer cuáles son los aspectos que Ricoeur asume problemáticos en el campo de la identidad y cuáles son sus respuestas.

Problemas generales de la identidad

Para darle cuerpo a este apartado, traeremos a colación al autor que será eje central de este trabajo, Paul Ricoeur, quien tiene una teoría sobre la identidad que responde a los problemas puntuales de la identidad personal². Pero, para poder demostrar lo dicho anteriormente deberemos cumplir con unos objetivos específicos de los cuales se seguirá la conclusión. Para ello, en primer lugar, conoceremos cuales son los problemas generales de la identidad. El autor francés, en el texto *Sí mismo como otro* (1990) específicamente en el estudio V, nos muestra lo que él considera es el problema principal de la identidad personal, por lo que desarrolla tres momentos específicos los cuales son:

a) *La mismidad y la permanencia en el tiempo*

La mismidad, nos dirá el autor francés es, en el sentido estricto de las cosas, la identidad ubicada en el plano de la identidad *ídem*, que puede ser entendida como la identidad situada en la dirección de tres estadios específicos, a saber: Primer estadio, la identidad numérica: que parafraseando al autor podríamos explicar diciendo que de dos veces que sucede algo designado con un nombre invariable, decimos que no constituye otra cosa diferente a la cosa asignada (Ricoeur, *Sí mismo como otro*, 2006). Ejemplificando lo dicho hasta este momento podríamos decir lo siguiente, en un partido de futbol siempre que el balón cruza la línea del final por el medio de los largueros decimos gol. “Gol” es el nombre invariable que se le asigna al acontecimiento, por lo tanto, siempre que decimos gol solamente hacemos referencia a una sola y misma cosa; que, para el caso puntual del ejemplo, hace referencia a que el balón cruza la línea final atravesando entre los largueros.

Segundo estadio, la identidad cualitativa: que hace referencia a la similitud entre fenómenos, objetos o características. Supongamos que nos encontramos en frente de un puesto de supermercado, en él encontramos una cantidad de productos considerable, pero en una sección encontramos todos los productos de belleza de la misma marca, con el mismo precio y las mismas características, da igual si tomamos el producto de la derecha o de la izquierda, pues son cualitativamente idénticos. En palabras de Ricoeur “la semejanza extrema: decimos de X y de Y que llevan el mismo traje, es decir, atuendos tan similares que resulta indiferente intercambiarlos” (Ricoeur, *Sí mismo como otro*, 2006, pág. 110)

² Mas adelante en el capítulo III de este trabajo será evidente como la identidad narrativa no solamente hace referencia a la identidad personal, sino también a la identidad colectiva.

Por último, tercer estadio, la continuidad ininterrumpida: que hace referencia a que una cosa es una sola y misma cosa aun con las diferencias que el paso del tiempo puede acarrear. Ejemplo de ello es que un individuo se reconoce como el mismo en distintas etapas de la vida, aunque el paso inexorable del tiempo cumpla con su objetivo de transformar la materia y, por lo tanto, también a las personas y los factores de semejanza se vean distorsionados. Para Ricoeur, el problema principal de la identidad personal, aunque no el único, se centra en este último aspecto de *permanencia en el tiempo*. Es por ello que se vuelve necesario buscar una variante que relacione los distintos estadios de la identidad dándole un papel protagónico a la permanencia en el tiempo (Ricoeur, *Sí mismo como otro*, 2006).

b) *La ipseidad como forma de permanencia en el tiempo irreductible*

Ahora bien, si el problema de la identidad es que se centra en el plano único de la identidad *ídem* y, por lo tanto, es menester que responda a los tres estadios mencionados anteriormente, donde el problema se centra en la permanencia en el tiempo, el desarrollo del estudio del autor francés nos invita a plantearnos la pregunta ¿implica la ipseidad del sí una forma de permanencia en el tiempo irreductible a la determinación de un sustrato? (Ricoeur, 2006).

la polaridad que voy a escudriñar sugiere una inversión de la identidad narrativa en la constitución conceptual de la identidad personal, a modo de un término específico entre el polo del carácter, en el que *ídem* e *ipse* tienden a coincidir, y el polo del mantenimiento de sí, donde la ipseidad se libera de la mismidad (Ricoeur, 2006, p. 113)

Sin embargo, de esta hipótesis surgen preguntas naturales ¿Qué es ipseidad? ¿A qué se refiere el autor con identidad narrativa? ¿Qué es el carácter? Para comprender esta hipótesis consideramos importante desarrollar algunos conceptos que, hasta el momento, solo hemos mencionado y responder a algunas de estas preguntas. La ipseidad es el contrario de la mismidad, es el plano de la identidad donde es el otro quien juega un papel fundamental en la construcción de identidad. Algunos de los comentaristas de Ricoeur, definen la *ipseidad* como un aspecto de la vida que mantiene la relación narrativa entre el sí y el otro. Es en este punto donde podemos ver que el reconocimiento pareciera entrar en la ecuación final de la identidad personal, pues es gracias al reconocimiento del otro que encontramos una identidad, lo que le otorga un papel protagónico a la ipseidad.

Las respuestas a la permanencia en el tiempo desde la mismidad son insuficientes debido a que desconocen la mutabilidad del Sí y lo reduce al campo de “el mismo”. Ricoeur concluye que la identidad *ipse* llega al punto de coincidir con la *idem*; pues bien, el reconocimiento de sí no es ajeno al grupo de características que me identifican cualitativamente (polo del carácter) ni mucho menos ajeno a la promesa de lo que somos como persona (palabra dada) que se tiende a confundir la una con la otra y por ello es que se desconoce la ipseidad dentro de la identidad.

El reconocerse *dentro de* contribuye al reconocerse-*en*... La identificación con figuras heroicas manifiesta claramente esta alteridad asumida; pero ésta ya está latente en la identificación con valores que nos hace situar una causa por encima de la propia vida; un elemento de lealtad, de fidelidad, se incorpora así el carácter y le hace inclinarse hacia la fidelidad, por lo tanto, a la conservación de sí. (Ricoeur, 2006, p. 118)

El reconocimiento es la respuesta a la pregunta por la ipseidad. Pues bien, para que exista el reconocimiento se necesita de otro, aunque ese otro sea uno mismo. Es decir, el reconocimiento involucra un tercero en la construcción de la identidad, muchas veces ese tercero es uno mismo que se ve como otro y que en los términos de Taylor se reconoce dentro de un horizonte moral. Es así como la ipseidad entonces sí juega un papel fundamental dentro de la permanencia en el tiempo que es irreductible.

c) *“Mantener” dos formas de la identidad*

Una vez reconocida la importancia de la ipseidad en el papel de la identidad personal será menester reconocer la distinción entre identidad del sí y la identidad del mismo (Ricoeur, 2006). Entendemos identidad del “Sí” como la respuesta a la pregunta ¿quién? sin referencia alguna a un sujeto, sino como construcción narrativa; mientras que “el mismo” se entiende como la respuesta a la pregunta ¿quién? con referencia a un individuo particular. Vale la pena aclarar esta distinción, cuando nos hacen la pregunta ¿quién es? hay dos formas de responder: por un lado, decimos “es X” lo que hace referencia a un individuo particular que se mantiene en el tiempo en relación al carácter o a la palabra dada, es decir, a la promesa de que “es” la misma persona en diferentes estados del desarrollo. Por otro lado, está la construcción narrativa que me posiciona en el mundo y que de cierta manera establece una mutabilidad con el transcurso del tiempo.

Hasta el momento reconocemos que el problema de la permanencia en el tiempo está ligado al polo del carácter desde la identidad *idem*, pero también al desconocimiento de la ipseidad, es decir al desconocimiento de la mutabilidad y la auto designación. Por otra parte, el autor argumenta que aparte del carácter encontramos *la palabra dada*, que dicho de otra manera es establecer un “mantener” que sustenta una identidad opuesta al carácter pues la palabra dada hace referencia únicamente al ¿Quién? Es decir, a la promesa de que “soy” la misma persona a la que se están refiriendo (Ricoeur, 2006). Analicemos esta distinción a la luz de lo que hasta ahora conocemos, anteriormente dijimos que la lectura de Ricoeur nos permitía decir que el carácter hace referencia a un conjunto de distintivos relacionados a la persona. Pero ¿a qué se refiere el “mantener”? el mantener dirá el autor es una suerte de promesa que se resiste al cambio.

Aunque cambie mi deseo, aunque yo cambie de opinión, de inclinación, «me mantendré». No es necesario, para que tenga sentido, colocar el mantenimiento de la palabra dada en el horizonte del ser-para (o hacia)- la-muerte. Basta por sí misma la justificación propiamente ética de la promesa, que se puede sacar de la obligación de salvaguardar la institución del lenguaje y de responder a la confianza que el otro pone en mi fidelidad. (Ricoeur, 2006, p. 119)

De esta manera es como la ipseidad empieza a separarse de la mismidad, pues es el otro, o incluso uno mismo que se reconoce como otro, quien empieza a ser el personaje principal en la construcción de identidad. Recordemos que, en los puntos anteriores, la mismidad tenía una suerte de correspondencia con la ipseidad y, al ser estos aspectos similares, uno era opacado por el otro, de tal manera que se desconocía la ipseidad en la fórmula de la identidad.

La identidad narrativa

Como solución al problema de la permanencia en el tiempo y el reconocimiento de la ipseidad podríamos decir entonces que la respuesta es la identidad narrativa; es decir la construcción de una narración que responde a la pregunta ¿Quién soy? Pero manteniendo una dialéctica entre la ipseidad y la mismidad. Una dialéctica que se mantiene en los siguientes términos, primero, una similitud entre la identidad *idem* y la identidad *ipse* puesto que existen características de *idem* que se siguen manteniendo en la construcción de dicha narración. Segundo, una separación de *ipse* con *idem* puesto que se responde por la identidad de sí y no

del mismo, lo que representa una mutabilidad en el horizonte del individuo. Para empezar a hablar de identidad narrativa vale la pena mencionar de dónde surge este concepto. Ricoeur usa este término en su obra *Tiempo y narración III* (1985) con el fin de mostrar que hay un punto medio entre la verdad y la ficción.

la comprensión de sí es una interpretación: la interpretación de sí, a su vez, encuentra en la narración entre otros símbolos y signos, una mediación privilegiada; esta última se vale tanto de la historia, como de la ficción, haciendo de la historia de una vida una historia de ficción o, si se prefiere, una ficción histórica, entrecruzando el estilo historiográfico de las biografías con el estilo novelesco de las autobiografías imaginarias. (Ricoeur, 2006, p. 107)

Pero es en el VI estudio de *Sí mismo como otro* (2006) que Ricoeur resuelve cómo este concepto también se enfrenta con las problemáticas mismas de la identidad sustentando una dialéctica entre la identidad *ipse* y la identidad *idem*. Para poder empezar a desglosar el concepto de identidad narrativa, primero será necesario hablar del relato. Cuando nos realizamos las preguntas ¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por qué? etc, estamos construyendo de manera voluntaria, pero inconsciente, un relato; voluntario en cuanto que es nuestra intención responder a las preguntas, pero involuntaria la construcción del relato porque no somos conscientes de dicha construcción narrativa, es decir nuestra intención no es construir un relato para responder a las preguntas, sino resolver las preguntas sin más. Ricoeur, en el artículo *La vida: un relato en busca de narrador* (1989) hace evidente cuáles son las condiciones principales por las que podemos decir que la vida se vive y al mismo tiempo se narra. Según el autor, la vida no es más que un acontecimiento biológico hasta el momento en el que es interpretada (Ricoeur, 1989), pero, a su vez, la vida solamente puede ser interpretada gracias a que puede ser narrada; la vida es constantemente narrada porque consta de tres anclajes que permiten su narración. El primer anclaje es que todos los sujetos somos capaces de comprender la red semántica de la acción; que hace referencia a todas las categorías de la vida real con las que se construye un relato y que diferencia a los seres humanos de otras especies del mundo, por ejemplo, “proyecto, objetivo, medio, circunstancia”. El segundo anclaje argumenta que las acciones de la vida cotidiana pueden ser narradas porque dichas acciones están articuladas en signos, reglas y normas, es decir que se encuentran mediadas de manera simbólica construyendo un *pseudotexto*. Por último, el tercer anclaje que es quizás el más importante y en el que encontramos el concepto de

cualidad prenarrativa, hace referencia a que la comprensión de la acción no está ligada únicamente con los dos ejes anteriores, sino que existen en la narración estructuras temporales que están estrechamente ligadas a la narración. Nos muestra el autor, que ejemplo de ello es que incontable número de veces nos encontramos dentro de narraciones de otros, y dentro de nuestras propias narraciones, explicando o contando acontecimientos de una vida que nos atraviesa (Ricoeur,1989)

Ahora bien, hasta este punto tenemos claro lo que es un relato y las condiciones por las cuales podemos afirmar que la vida es narrada y a su vez vivida, pero la pregunta que nos realizamos en este momento es ¿qué es lo que aporta esto a las problemáticas de la identidad? Pues para responder a la pregunta es necesario analizar el concepto de *construcción de la trama*. Anteriormente, en este trabajo habíamos mencionado que la construcción de la trama era el principio para hablar de la dialéctica del personaje y que era esto lo que constituía una dialéctica entre la mismidad y la ipseidad. Entonces, la construcción de la trama es la cualidad narrativa de la identidad personal, que se hace necesaria para la consolidación de la identidad misma. La idea que nos lleva a esta conclusión es la siguiente: la narración, como vimos anteriormente, constituye una respuesta a la pregunta por mi identidad. Dicho en las palabras del autor, “el modelo narrativo es diferente de cualquier otro, porque reside en el acontecimiento que muchas veces ha sido el pilar fundamental del análisis del sí” (Ricoeur, 2006). Pero, además, la diferencia también radica en la subjetividad del relato. Para hacernos entender mejor, cuando respondemos a las preguntas que construyen un relato, muchas veces mencionamos cosas que pueden haber sucedido de manera distinta, o simplemente no haber sucedido.

La inversión del efecto de contingencia en efecto de necesidad se produce en el corazón mismo del acontecimiento: en cuanto simple ocurrencia, este último se limita a frustrar las expectativas creadas por el curso anterior de los acontecimientos; es simplemente lo inesperado, lo sorprendente; sólo se convierte en parte integrante de la historia cuando es comprendido después, una vez transfigurado por la necesidad de alguna forma indirecta que procede de la totalidad temporal llevada a su término. (...) De esta simple evocación de construcción de la trama (...) se deduce que la operación narrativa implica un concepto totalmente original de identidad dinámica. (Ricoeur, 2006, p. 141)

Narrar es construir una trama hilando respuestas sobre un acontecimiento. De esta manera es que podemos entender que el sujeto, entendido como personaje del relato, posee una identidad ligada a sus experiencias y comparte la identidad dinámica de la historia que es narrada como del personaje: “el relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje” (Ricoeur, 2006, p. 147). De ahí que podamos decir que la construcción de la trama es el principio de la dialéctica del personaje. Esta dialéctica también constituye una dialéctica entre la identidad *ídem* con la *ipse*, pues, veamos: dentro de la construcción de la trama existe un personaje que podría ser cualquiera de nosotros, en ese orden de ideas, la construcción de la trama es creada con un personaje que cuenta con unas características de semejanza y de identidad numérica, es decir, una identidad situada en el plano de la mismidad. Pero, a su vez, esta construcción de la trama implica un reconocimiento, una atribución propia de características auto-asignadas, que casi siempre tienen una relación de similitud con la mismidad, pero que son reconocidas por otro, que son asignadas por quien está relatando y que construyen una especie de diálogo entre la ipseidad y la mismidad.

De esta manera es que se puede concluir que el sujeto nunca está dado desde el principio, sino que se construye a medida que va narrando y siendo narrado. Si el sujeto estuviese dado desde el principio, construiría una identidad situada, ensimismada que por correspondencia le obligaría a cumplir con unos objetivos específicos, como lo expresaba Taylor con la identidad pre-moderna. Porque recordemos que lo que se dice del individuo no podía tener un carácter de variabilidad. En términos de Ricoeur, en lugar del yo atrapado, nace un sí mismo instruido por los símbolos culturales que son los que nos otorgan una identidad narrativa y no sustancial (Ricoeur, 1989).

II

Sobre la identidad latinoamericana

Una vez conocidas las características de la identidad narrativa, se hace necesario que analicemos la discusión que plantea Santiago Castro-Gómez sobre la identidad latinoamericana, con el fin de analizar la manera en la que se aborda el concepto de identidad en las ideas principales del pensamiento de los protagonistas de dicha discusión. Para este objetivo analizaremos tres corrientes del pensamiento filosófico latinoamericano en las que recae la crítica del autor colombiano. Antes de continuar con el análisis de algunas de las teorías de la identidad latinoamericana, vale la pena decir que no es objetivo de este trabajo criticar o juzgar los argumentos de dichas teorías, puesto que las críticas que se tendrán en cuenta ya fueron planteadas por Castro-Gómez. De esta manera, el objetivo de este apartado es analizar la manera en la que es abordado el concepto de identidad, a la luz de lo entendido hasta el momento, para sustentar cómo la identidad narrativa se presenta como una respuesta a dichas críticas. El pensador colombiano Santiago Castro-Gómez, en su artículo *Filosofía e identidad latinoamericana. Exposición y crítica de una problemática* (1992),³ nos muestra que a lo largo de la historia del pensamiento latinoamericano han existido distintas formas de responder a la pregunta por la identidad latinoamericana y que cada una de ellas lo hace desde un horizonte conceptual diferente. Por eso para este apartado seleccionamos las más importantes dentro de la caracterización del autor: *esteticismo, dependentismo e historicismo*.⁴

1. Esteticismo

El esteticismo es una corriente filosófica latinoamericana que busca definir la identidad partiendo de valores estéticos. En la caracterización de Castro-Gómez (1992) encontramos que tiene su origen a principios del siglo XX, en esta corriente se destacan los autores referentes de la época como José Gaos, Justino Fernández, Alberto Wagner de Reyna y José

³ Para los fines de este trabajo, decidimos hacer uso del artículo *Filosofía e identidad latinoamericana. Exposición y crítica de una problemática* (1992) y no de la obra completa *Crítica de la razón latinoamericana* (1996) porque el objetivo de la obra es dar cuenta de un debate histórico en Latinoamérica sobre la existencia o no existencia de la filosofía en el territorio. Mientras que el objetivo del artículo es dar cuenta de distintas caracterizaciones de la identidad latinoamericana.

⁴ Escogemos estas tres corrientes del pensamiento latinoamericano, porque son las más criticadas por el autor colombiano Santiago Castro-Gómez. Lo que le permite sustentar la tesis que en este estudio pretendemos debatir.

Vasconcelos, entre otros pensadores del territorio latinoamericano. En lo que respecta a este trabajo y, en especial, a este apartado, nos centraremos en el autor mexicano José Vasconcelos, que plantea la identidad latinoamericana en su obra *La raza cósmica* (2003), buscando, como se ha dicho en reiteradas ocasiones, la forma de abordar el concepto de identidad dentro de la obra.

La raza cósmica es un libro escrito a mediados de los años 20 del siglo XX que tiene como intención sustentar la existencia de una *raza síntesis* que tiene como punto de partida la cultura interracial y multicultural de Iberoamérica. El desarrollo de este texto tiene tres ejes fundamentales: primero, hacer evidente la lucha cultural entre la cultura del hombre blanco y las demás culturas emergentes, que se ven obstaculizadas por las culturas hegemónicas, para desarrollar su pensamiento y las estructuras acordes para lograr sus objetivos en el mundo. Segundo, plantear cuales son las necesidades geográficas para constituir la raza síntesis. Pues, según el autor, las distintas culturas hegemónicas han tenido su evolución en condiciones geográficas diferentes, por lo que si se dominan las condiciones del trópico y las del Amazonas dicha cultura tendrá mejores resultados de carácter estético y científico (Vasconcelos, 2003). Tercero, la superación de problemas raciales y la consolidación de una cultura del amor; para Vasconcelos, a lo largo de la historia, las culturas han buscado procrear evitando el mestizaje y cuando el mestizaje ha tenido lugar, se ha dado entre razas que el autor considera símiles (Vasconcelos, 2003).

Según los tres ejes del texto, la identidad iberoamericana tiene de base la potencialidad de la región y de sus miembros. Por lo que la quinta raza, corresponde a la raza iberoamericana, que es el resultado del mestizaje de todas las demás razas existentes que tuvieron su lugar de reunión en el nuevo continente (Vasconcelos, 2003). Al ser la quinta raza una superación de todas las razas anteriores, el autor le atribuye a esta la obligación de superarse para lograr catapultarse al punto máximo de la cultura mundial⁵. En otras palabras, al ser la *raza cósmica* el resultado del mestizaje entre culturas hegemónicas de occidente, la fortaleza de las razas africanas y los indígenas, que según el autor son los primeros pobladores del mundo, entonces

⁵ Valdría la pena preguntarnos si este lugar al cual la cultura iberoamericana puede llegar es al de una cultura hegemónica como las criticadas por Vasconcelos, o de otra manera, es estar en el mismo lugar de dichas culturas para establecer una relación de iguales. Pues al parecer podría haber una contradicción entre las ideas del autor.

esta reúne las características necesarias, para superarse y convertirse en la principal cultura mundial.

El obstáculo del nacionalismo

Por otra parte, para el autor mexicano, los procesos de independencia, en vez de ser un paso hacia delante en el desarrollo cultural, representan una desventaja frente a las culturas anglosajonas, pues estos procesos de independencia han tenido lugar pensando en los intereses particulares de las naciones.

Atravesamos épocas de desaliento, seguimos perdiendo, no solo en soberanía geográfica, sino también en poderío moral. Lejos de sentirnos unidos frente al desastre, la voluntad se nos dispersa en pequeños y vanos fines. La derrota nos ha traído la confusión de los valores y los conceptos; la diplomacia de los vencedores nos engaña después de vencernos; el comercio nos conquista con sus pequeñas ventajas. Despojados de la antigua grandeza, nos ufanamos de un patriotismo exclusivamente nacional, y ni siquiera advertimos los peligros que amenazan nuestra raza en conjunto. Nos negamos los unos a los otros. La derrota nos ha envilecido, que, sin darnos cuenta, servimos los fines de la política enemiga, de batirnos en detalle, de ofrecer ventajas particulares a cada uno de nuestros hermanos, mientras al otro se le sacrifica en intereses vitales. No sólo nos derrotaron en el combate, ideológicamente nos siguen venciendo. Se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las repúblicas ibéricas se lanzó a hacer vida propia, vida desligada de sus hermanos, concertando tratados y recibiendo beneficios falsos, sin entender a los intereses comunes de la raza. (Vasconcelos, 2003, p. 6)

Esta cita nos permite ver que para el autor la unidad de Iberoamérica era una realidad que se fue disipando con las independencias particulares que buscaban cumplir objetivos específicos de cada territorio dejando de lado el reconocimiento de una unidad racial.

Es posible estar a la orilla contraria de las posturas del autor mexicano, es decir, no sentirnos representados dentro de su concepción de identidad o no compartir las ideas que sustentan la existencia de una *raza síntesis*. Pero, centrados en el objetivo principal de este trabajo, podemos ver que la identidad colectiva del territorio es un tema que ocupa el análisis de los pensadores latinoamericanos de los años veinte y que busca articular los objetivos específicos de las naciones hacia un mismo objetivo de bienestar común. Es decir, que desde el esteticismo de Vasconcelos podemos observar la identidad colectiva como una herramienta

del desarrollo cultural, político y económico para el territorio, que fue perdiendo la fuerza con la invención de las naciones independientes.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede entender el esteticismo también como supremacía racial, pues asume que la identidad es algo dado por cuestión de raza, es decir tiene un tinte de identidad premoderna⁶. Esto hace que las objeciones a la identidad planteadas por Castro-Gómez (1992) sobre el desconocimiento de la diversidad, de las relaciones de poder y de la inmutabilidad tengan lugar. Pues bien, se desconoce la diversidad porque esta forma de concebir la identidad es totalizante, es cierto que puede parecer una contradicción que afirmemos esto debido a que la idea principal de Vasconcelos es reconocer, en la diversidad, una herramienta para el desarrollo general de la cultura. Sin embargo, la forma en la que se plantea la identidad de la raza síntesis constituye una categoría totalizante para los individuos, es decir, se les reconoce unas características específicas determinadas por el azar por lo que la subjetividad de los individuos pasa a un segundo plano. Este es el mismo argumento por el que podemos decir que se pierde la mutabilidad de la identidad, porque esta concepción de identidad está determinada por la raza, lo que no es mutable. La identidad sustentada desde el esteticismo dota a la identidad de un carácter de predestinación al considerar la quinta raza como cuna de una nueva cultura en la que caben todos los pueblos y que tendrá como lugar de origen las tierras de América.

2. *Dependentismo*

Es la corriente filosófica que surge como respuesta al contexto político latinoamericano de los años 1960. Dentro de la caracterización del autor colombiano, Santiago Castro-Gómez (1992), se destacan autores como José Carlos Mariátegui, Franz Fanon o Fals Borda. Sin embargo, una de las posturas más radicales dentro de esta corriente es la postura del filósofo peruano Augusto Salazar Bondy. La tesis principal de esta corriente filosófica es que no hay nada que caracterice mejor al ser latinoamericano que la dependencia económica y cultural. Es por ello, que dentro de este apartado tomaremos como fuente principal el libro *¿Existe*

⁶ Premoderna teniendo en cuenta la concepción de identidad planteada por Taylor (1996) donde la identidad premoderna eran las condiciones determinadas por el azar que no eran mutables y asumían una predestinación en el individuo

una filosofía de nuestra América? (1988). Esta obra tiene como objetivo preguntarse por la construcción de pensamiento filosófico auténtico, por lo que el autor deja claro que, respecto a otros aspectos del pensamiento como la identidad, por ejemplo, serán tratados de manera indirecta. Pero también deja claro cómo percibe en Latinoamérica una unidad.

La filosofía ha tenido un papel protagónico en el desarrollo de pensamiento en la historia de la humanidad, periodos de importancia histórica como la Ilustración, la Revolución francesa, la creación de modelos económicos y políticos, han tenido su origen teórico en ideas y posturas filosóficas, sin embargo, esta construcción de ideas tiene su origen en el contexto alejado del territorio latinoamericano; por lo que la pregunta por el pensamiento propio del territorio nos permite cuestionar cuál es el papel de Latinoamérica en el desarrollo intelectual del mundo en general. Para Salazar (1988), el territorio conocido como Hispanoamérica no existía sino hasta la llegada del hombre blanco europeo, puesto que, entre las culturas precolombinas, no había interacción. Con la llegada de la colonización, la filosofía es implantada al proceso del pensamiento en el territorio, dejando de lado el desarrollo intelectual de los pueblos indígenas.

La tesis principal del autor peruano es que la filosofía de nuestra América, en el caso particular de su estudio, de Hispanoamérica, no constituye un pensamiento filosófico propio, sino una reproducción del pensamiento originario de otros territorios, por lo tanto, no existe filosofía hispanoamericana. Esta tesis es soportada por varios argumentos con los que podemos o no estar de acuerdo. Pero lo que nos ocupa en este apartado nos invita a pensar cómo se asume el concepto de identidad. La argumentación de Salazar Bondy nos muestra que si no hay pensamiento auténtico ni siquiera es posible pensar en una identidad que nos autodetermine. De esta manera, podemos decir que, si la filosofía ha permitido desarrollar el pensamiento de su lugar de origen, y en América no hay filosofía propia, entonces, en Latinoamérica no hay un desarrollo intelectual propio, lo que podría considerarse como una carencia de identidad, pues para el autor peruano existe una subordinación de la construcción intelectual sobre la identidad. Por lo tanto, no hay un desarrollo de la identidad que sea propio de nosotros, es decir un pensamiento unificado que nos posicione en el horizonte del pensamiento más allá de la carencia.

Según el autor peruano:

Tal como nosotros la atendemos, una filosofía es varias cosas: es análisis, es iluminación, es unificación de experiencias del mundo y de la vida; entre estas cosas es también – y seguramente no deja de ser – la manifestación de la conciencia racional de un hombre y de la comunidad en que este vive, la concepción que expresa el modo como las agrupaciones históricas reaccionan ante el conjunto de la realidad y el curso de su existencia, su manera peculiar de iluminar e interpretar el ser en que se encuentran instaladas (Salazar, 1988, p. 80)

Haciendo una interpretación de las ideas de Salazar Bondy, podemos decir que de esta manera se edifica un horizonte moral y, por lo tanto, una identidad. El hombre filósofo, el que construye pensamiento auténtico, construye la imagen de sí mismo en el mundo, como individuo y como grupo social, (Bondy, 1988) de este modo, es posible decir que en la discusión que plantea el autor peruano, no está en tela de juicio si existe o no la identidad particular o de carácter colectivo; pues la preocupación del autor es la pregunta por la existencia de un pensamiento propio, que, recordemos, subordina la identidad, a lo que le da una respuesta negativa pues en Latinoamérica no hemos podido desarrollar una filosofía propia sino que, a diferencia de ello, somos replicadores de expresiones culturales e intelectuales de las culturas hegemónicas. Lo que el autor nos dice, es que esto se debe a la historia misma de nuestra América y a la condición de subdesarrollo que atraviesa toda la región, que nos impide responder a nuestras problemáticas de manera autónoma. Esta carencia de pensamiento autónomo impide que el sujeto construya una imagen de sí, por lo tanto, impide la existencia de una identidad latinoamericana.

Entonces la manera en la que se aborda el concepto de identidad, desde la perspectiva dependiente, asume una relación de subordinación del pensamiento intelectual auténtico sobre la construcción de identidad, entre otros aspectos de la vida del individuo, como la cultura, el saber científico, entre otras. El pensamiento auténtico una carencia del sujeto latinoamericano, pues, también sería una falencia la construcción de identidad.

Planteando lo anterior, sería posible pensar que la identidad también se construye desde otras esferas que no son puntualmente la intelectualidad; es decir, las costumbres, la lengua, los relatos, entre otras esferas de la vida social que pueden ser un pilar de la construcción de identidad. Sin embargo, ninguna de estas esferas se plantea como base de la identidad latinoamericana, de hecho, la identidad latinoamericana para este autor también es un

problema secundario debido a que lo primordial es la carencia de pensamiento filosófico auténtico.

3. *Historicismo*

El historicismo busca responder a la pregunta por la identidad haciendo un recorrido por la historia de las ideas latinoamericanas, con el fin de observar cuál es la respuesta que se le da a los problemas del territorio. Según Castro-Gomez (1992), esta corriente surge como respuesta al romanticismo de las ideas filosóficas de autores como Vasconcelos y tiene como máximos representantes a los autores Arturo Andres Roig, Juan Butista Alberdi y el mexicano Leopoldo Zea. Aunque Alberdi es el primero en formular una filosofía americana, es Leopoldo Zea quien tiene la postura mas radical respecto a la identidad. En el texto *Discurso de la marginación y la barbarie* (2015) podemos ver que el autor mexicano considera que la pregunta por la identidad, en los territorios subyugados por culturas hegemónicas, es igual de importante que la pregunta por el ser en la Grecia antigua, por lo que es fundamental en el desarrollo del saber latinoamericano. Realizando un recorrido por el texto encontramos que el autor mexicano responde a la pregunta de la identidad latinoamericana dejando claras dos posturas.

En primer lugar, la importancia por el reconocimiento. Para el autor, todos los pueblos que se preguntan por su identidad se reconocen manipulados, subyugados y dominados. De ahí la importancia de preguntarse por su propio saber, por su desarrollo y por todo aquello que les parece propio buscando particularmente el reconocimiento de sus dominadores.

A la pregunta respecto a lo que son, la respuesta ha sido y tendra que ser una simple perogrullada: son hombres. Hombres concretos, como todos los hombres, siempre en situacion igualmente concreta; con un cuerpo y un modo de ser concreto. A partir de esta perogrullada, de esta verdad irrefutable, ha de buscarse la relación solidaria que solo puede ofrecer hombres que se saben iguales entre iguales, pares entre pares. Ya no relaciones salvacionistas ni redentoristas de unos hombres que deciden la salvacion de otros o de su incorporacion a este o aquel sistema. (Zea, 2015, p. 338)

En otras palabras, la pregunta por la identidad es importante porque busca que las culturas periféricas sean reconocidas como iguales entre las distintas culturas hegemónicas y, al parecer, la respuesta a la pregunta por la identidad latinoamericana se responde partiendo de las condiciones del origen mismo de nuestras culturas, es decir, de la colonialidad. El autor determina que para cumplir con el objetivo de que la cultura en general sea reconocida como

una igual por las otras culturas del mundo, es necesario negar la historia, debido a que la dominación se debe al inicio mismo de la colonia. Es decir, al ser latinoamérica conquistada por una raza que ya era fruto del mestizaje y que estaba quedando resagada en la historia del desarrollo en el continente Europeo (Zea, 2015), estaba de cierta manera condenada al fracaso, por lo tanto, si no se niega ese pasado, no será posible superarlo. Hasta el momento podemos identificar que el concepto de identidad se aborda de una manera determinista, pues, el autor asume que nuestras culturas son concebidas desde el inicio de la colonia

En segundo lugar, el autor resalta que adoptar formas de gobierno, instituciones y costumbres demuestra de por sí una debilidad frente a otras culturas y querer simular los avances de otros es el fundamento del fracaso, por lo tanto, hay que superar la historia misma para tener avances propios que permitan dejar de lado la simulación y constituir nuestras propias instituciones y costumbres que respondan a los intereses particulares de nuestro territorio.

Desde el historicismo se puede entender la identidad como una búsqueda de reconocimiento y la base para lograr un desarrollo independiente de las culturas hegemónicas. Una de las características fundamentales para lograr este objetivo, según el autor, es prescindir de la historia que de alguna manera nos condena a vivir en las condiciones en que lo hacemos. Las ideas de Leopoldo Zea nos permiten entonces pensar en una identidad que es construida, por lo que podríamos pensar que esta perspectiva deja de lado la condición pre-moderna⁷ de la identidad, por lo que el sujeto adquiere un papel fundamental dentro de la construcción de su propia identidad.

Objeciones a las posturas de identidad latinoamericana

Para completar el objetivo de este apartado, el de conocer la discusión planteada por Castro-Gómez, es menester mostrar cuáles son las objeciones que el autor le plantea a las corrientes filosóficas descritas anteriormente. Para ello analizaremos los cuatro argumentos que plantea Santiago Castro-Gómez con el fin de analizar cómo estos argumentos interpelan las posturas de Salazar Bondy (1988), de Leopoldo Zea (2015) y Vasconcelos (2003), para, finalmente, identificar en qué medida la identidad narrativa resuelve los problemas que plantea el pensador colombiano.

⁷ Desde la concepción de identidad de Taylor

1. me parece que ninguna consideración teórica sobre la identidad de los pueblos latinoamericanos puede hacer omisión de la dinámica que la modernidad ha puesto en marcha al interior de la cultura occidental. (...) El problema consiste en no reconocer que, desde sus mismos inicios, el fenómeno de la modernidad ha estado presente entre nosotros, justamente por haber sido la condición de posibilidad de la incorporación de América al devenir del mundo occidental (Castro-Gómez, 1992, pp. 169 - 170)

La primera objeción que se le presenta a las posturas sobre la identidad planteadas desde el historicismo, esteticismo y dependentismo, es que desconocen la influencia de la cultura occidental en el pensamiento de los sujetos latinoamericanos. Por esa razón pretenden sustentar la identidad desde aspectos como la potencialidad de la región⁸ (esteticismo), la incapacidad de desarrollar la producción intelectual apartada de las categorías occidentales (dependentismo) o la necesidad de superar la historia para plantear nuestro objetivo en el mundo (historicismo). En otras palabras, la crítica se encarga de mostrar que ninguna de las posturas permite realizar una articulación entre el pensamiento latinoamericano y la cultura occidental, lo que es problemático porque desconoce el papel que tuvo el territorio latinoamericano en la construcción de esa cultura occidental que hoy conocemos.

Teniendo en cuenta lo expresado en el capítulo primero de este estudio y la intención de sustentar la identidad narrativa como una posibilidad de pensar la identidad latinoamericana, podríamos analizar en qué punto el concepto de identidad narrativa interpela la crítica que plantea el autor colombiano. Según la naturaleza de la identidad narrativa y el propósito del presente estudio, que es argumentar en favor de la posibilidad de considerar la identidad latinoamericana, pero desde una perspectiva narrativa, es menester reconocer el entorno y las condiciones culturales sobre las cuales se construye una narración respecto a lo que somos. Desde esta perspectiva, se tienen en cuenta todas las facetas de lo que nos constituye, dándole la oportunidad al individuo de discriminar entre las facetas en que se reconoce y las que no, es una necesidad narrar todos los aspectos de la vida para poder comprender la manera en la cual, el fenómeno de la modernidad, en este caso, nos afecta como sujetos latinoamericanos. Porque la narración se alimenta de la historia, de los relatos de ficción y no ficción dentro de

⁸ Basada en la potencialidad de la mezcla racial, también en la posibilidad de dominar las condiciones geográficas según dice el autor mexicano

un marco de temporalidad, por lo tanto, se alimenta de la memoria individual y colectiva. Entonces, decir que la identidad narrativa responde a esta objeción no es un sin sentido, ya que la concepción narrativa de la identidad nos invita a narrar la manera en la que la modernidad ha estado presente dentro de nuestro contexto, además la identidad narrativa permite resolver el problema de la identidad sin acudir a una idea de sustancia o de permanencia, antes bien considera la identidad como un acontecimiento fruto del contarse.

2. Resulta problemático plantear la cuestión de la identidad latinoamericana en base a supuestos ontológicos [...]El proceso de diferenciación y pluralización que ha venido afectando a las sociedades occidentales a partir del siglo XVI conlleva necesariamente a una fragmentación de la razón, y, con ello, la incapacidad de recuperar una unidad para siempre perdida. No es lo mismo hablar de la identidad cultural en un país como Argentina, donde la mayoría de la población está constituida por descendientes de inmigrantes europeos que viven en las ciudades, que en Guatemala, donde predomina la población indígena de carácter campesino. Es necesario reconocer que a pesar de toda una multiplicidad de hechos históricos, de formas de dependencia y de elementos culturales que unifican el continente, la categoría Latinoamérica no puede seguir funcionando a manera de metarrelato, si queremos evitar conclusiones apresuradas y falsas generalizaciones. Ninguna iniciativa teórica que tome la identidad latinoamericana como campo de estudio puede abarcar la enorme heterogeneidad socioeconómica y cultural de la región. (Castro-Gómez, 1992, pp. 171 -172)

La segunda objeción presentada por Castro-Gómez plantea varias cuestiones interesantes que vale la pena analizar. Primero, el asunto de la “fragmentación de la razón” puede estar haciendo eco del dependentismo; pues bien, al parecer se mantiene la idea de subordinación del pensamiento propio sobre la identidad. La identidad narrativa nos permite superar esta idea dado que el concepto presentado por Ricoeur nos muestra que la identidad no es un evento solamente intelectual, y por ello no se equipara con el conocimiento singular de un pueblo, sino con todas las narraciones que puedan atravesar esa comunidad, entiéndase mitos, relatos, aventuras, etc. Segundo, nos demuestra cómo se ha venido permitiendo y alimentando la subjetividad y la pluralidad dentro de las sociedades occidentales, lo que sin duda alguna nos involucra, aunque no seamos conscientes de ello como lo planteaba en la primera objeción; esto con el fin de mostrarnos cómo es innecesario pensar una categoría que recoja toda la pluralidad de Latinoamérica, yendo en contravía del desarrollo intelectual del mundo en general, es decir desconociendo los procesos intelectuales de otras regiones e

impidiendo un diálogo intelectual y cultural entre distintas culturas. Tercero, hace evidente que los contextos de los países latinoamericanos son considerablemente diferentes, por lo que una categoría que unifique la diversidad de los individuos latinoamericanos podría caer en generalidades que desconocen los procesos y los contextos de todo Latinoamérica. Cuarto, reconoce que existen elementos culturales, hechos históricos y contextos políticos como las formas de dependencia. Ahora bien, esta crítica recae con pertinencia sobre las corrientes filosóficas latinoamericanas analizadas en este estudio puesto que ellas buscan caracterizar la latinoamericanidad de los individuos latinoamericanos, lo que de cierta manera imposibilita la diversidad, la subjetividad y, podríamos decir, va en contra del desarrollo intelectual.

Entonces, en relación al objetivo de este estudio podemos decir que la segunda objeción nos muestra que lo dicho por el pensador colombiano le otorga a la identidad narrativa latinoamericana un punto de apoyo sobre el cual edificarse, que son los puntos en común que atraviesan a Latinoamérica. Claro, esto parece una inconsistencia porque no es posible responder a una crítica con la crítica misma. Pero lo que queremos hacer evidente es que incluso dentro de la crítica se reconoce que existen puntos en común que unifican el continente, que desde la perspectiva narrativa son fundamentales para reconocer un horizonte moral compartido. Ahora, la objeción se responde desde la perspectiva narrativa en cuanto que según las características de la identidad narrativa busca darle protagonismo al individuo y por lo tanto a la subjetividad. Dicho de otra manera, la identidad narrativa se presenta como posibilidad en cuanto que existen elementos en común que comparten los latinoamericanos como los que expresa el autor colombiano: los hechos históricos, las formas de dependencia y los elementos culturales. De esta manera es posible pensar que la postura narrativa permite reconocer la diversidad de todo el territorio.

3. La modernización económica llevada a cabo a través del modelo neoliberal de la transnacionalización de la economía lleva consigo el desmembramiento de la conciencia colectiva, en tanto que la población se ve obligada a buscar formas individuales de sobrevivencia. La consecuencia es la generalización de la anomia y el recurso a la violencia como medio para resolver los conflictos, a falta de medios de integración de los grupos sociales a un orden político legítimo. (Castro-Gómez, 1992, p.173)

La tercera objeción plantea la imposibilidad de pensar en una identidad colectiva, pues en el sistema mundo impera el desarrollo individual, lo que garantiza una distinción de intereses entre las clases sociales generando una reestructura de la sociedad. Es decir que esta crítica está encaminada al ideal romántico de unión y desarrollo mancomunado que envuelve a las teorías de la identidad latinoamericana. No obstante, la concepción narrativa de la identidad nos invita, como ya se había dicho anteriormente, a narrar el contexto en el cual se encuentra el territorio, lo que de cierta manera nos otorga la posibilidad de reinterpretar esa individualidad. El individualismo planteado por la estructura que adopta nuestro contexto puede ser considerado como un microrrelato no solamente continental. En este orden de ideas, es también un relato compartido que se caracteriza por argumentar que somos sujetos libres. De esta manera, podemos responder a esta objeción diciendo: puede que la reestructuración de la sociedad represente un ideal de desarrollo individual, no obstante, la identidad narrativa nos muestra que mientras existan puntos en común dentro de esa individualidad la construcción de un horizonte moral compartido o colectivo es posible. Este marco nos muestra entonces que existe la necesidad de narrar las relaciones de poder que atraviesan al territorio con el fin de reinterpretarlas y ver hasta qué punto sigue siendo conveniente responder al sistema mundo de la manera en la que lo hacemos ahora.

4. No podemos seguir hablando de una filosofía latinoamericana que se limite única y exclusivamente a reflexionar sobre “nuestra” circunstancia. Es preciso repensar la cuestión de la universalidad de la razón [...] tampoco podemos seguir insistiendo en la formulación de una “ética latinoamericana” o en hablar de una filosofía de la liberación “para” el tercer mundo, pues de lo que se trata es de reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de una racionalidad que permita el diálogo intercultural y el reconocimiento consensual de normas intersubjetivas que posibiliten llevar a cabo una política solidaria y responsable con los intereses de la humanidad. (Castro-Gómez, 1992, p.174)

La cuarta objeción busca reorientar el objetivo de la filosofía latinoamericana, más que una objeción, la cita nos muestra una reflexión sobre lo que debe suceder respecto a la filosofía propia del territorio. Las corrientes filosóficas que buscan responder a la pregunta por la identidad son nacidas en los años 40, responden a las necesidades propias de su tiempo que, según Castro-Gómez, es la reafirmación del sujeto latinoamericano. Según el autor, el proceso de globalización y el origen mismo de la filosofía nos invita a superar los problemas

contextuales para pensar la universalidad de la filosofía. De todas formas, ¿quién dice que cambiar la forma de responder al sistema mundo no es una cuestión universal o que superar las relaciones de dominación no pueden constituir una idea universal que surja de la particularidad? Sin embargo, respecto al objetivo de este estudio esta reflexión no se opone en absoluto, la posibilidad de pensar la identidad latinoamericana desde una perspectiva narrativa como la planteada por Paul Ricoeur de hecho podría suponer un diálogo intercultural.

Una vez finalizado el recorrido por la discusión que plantea Castro-Gómez y de analizar cómo la identidad narrativa aporta a la discusión de la identidad latinoamericana, es posible afirmar varias cosas. Por una parte, que las reflexiones que realiza el autor colombiano tienen lugar, es decir, que los términos en los que se plantea la respuesta a la identidad latinoamericana eran imprecisos debido a las inconsistencias que Castro-Gómez hace evidente. Sin embargo, consideramos que son insuficientes para justificar la imposibilidad de pensar la identidad latinoamericana desde una perspectiva narrativa en los términos de Ricoeur. Por otra parte, es necesario hacer hincapié en que la intención del pensador colombiano no es negar la posibilidad de la identidad narrativa latinoamericana, sino solamente mostrar que la identidad, planteada en los términos ya mencionados anteriormente, era insostenible.

Hasta este punto, este estudio nos permite decir varias cosas: primero, distinguir entre la identidad moderna y premoderna planteada y sustentada por Taylor; segundo, conocer cuál es la naturaleza y el objetivo de la identidad narrativa, lo que nos permite empezar a configurar la comprensión sobre la identidad; tercero, identificar la discusión que presenta Santiago Castro-Gómez respecto a la identidad latinoamericana como apuesta que asume este trabajo para conceptualizar la identidad; y cuarto, responder brevemente a las consideraciones que realiza el pensador colombiano a las posturas filosóficas de la identidad latinoamericana para poner de presente, en clave regional, de manera sintética, cuáles son los problemas que afronta una idea de identidad latinoamericana. Dicho esto, podemos decir que la posibilidad de pensar la identidad desde una perspectiva narrativa es posible, por lo que nos quedaría mostrar cómo hacerlo y cuál es la intención de mantener la noción de identidad para finalizar con las conclusiones de este recorrido. Intentando, con ello mostrar que el

problema no es pensar la identidad latinoamericana sin más, sino la identidad en los términos expresados por las tres corrientes filosóficas mencionadas en este apartado; pues, según parece preliminarmente, la noción de identidad narrativa no presenta los mismos problemas que denuncia el autor colombiano en las perspectivas anteriores.

III

La identidad latinoamericana desde una perspectiva narrativa

Después del recorrido que hemos hecho, hay varias cosas que nos faltan por analizar, es por ello que este capítulo cuenta con varios objetivos: primero, hacer evidente que existe una condición compartida que nos otorga la posibilidad de hablar de una identidad latinoamericana a partir de un ejemplo, que constituye solo un caso de narración compartida entre muchos; segundo, mostrar cuál es la importancia política del relato, lo que nos permitirá responder a la pregunta sobre ¿Por qué es importante mantener la noción de identidad? Y, por último, mostrar cuáles son los aportes de la perspectiva narrativa al debate histórico de la identidad de nuestro territorio. Para cumplir con los objetivos planteados, el tercer capítulo de nuestro estudio constará de tres apartados específicos que tienen como intención responder a cada uno de los objetivos mencionados.

Antes de darle paso al primer apartado de este capítulo es necesario realizar unas apreciaciones que nos permitirán encaminar correctamente lo que se pretende decir a lo largo del capítulo. Primero, recordar que la identidad narrativa es la respuesta de Paul Ricoeur a los problemas generales de la identidad, que surge como posibilidad porque reconoce en uno mismo la cualidad de verse como otro, de otorgarse y modificar características personales de manera narrativa; también que este proceso es posible debido a que existen tres anclajes de la narratividad que posibilitan narrar cualquier acontecimiento histórico, basado en la ficción o en la no ficción: El primer anclaje es que todos los sujetos somos capaces de comprender la red semántica de la acción; lo que hace referencia a todas las categorías de la vida real con las que se construye un relato y que diferencia a los seres humanos de otras especies del mundo, por ejemplo, “proyecto, objetivo, medio, circunstancia”. El segundo anclaje argumenta que las acciones de la vida cotidiana pueden ser narradas porque dichas acciones están articuladas en signos, reglas y normas, es decir, que se encuentra mediada de manera simbólica construyendo un *pseudotexto*. Por último, el tercer anclaje o cualidad *pre-narrativa* por la cual se hace referencia a que la comprensión de la acción no está ligada únicamente con los dos ejes anteriores, sino que existe en la narración estructuras temporales que están estrechamente ligadas a la narración (Ricoeur, 2006).

Por otro lado, especificar que los contenidos de la identidad narrativa latinoamericana pueden ser muy diversos, por ejemplo, podríamos buscar puntos en común dentro de las narraciones literarias, las narraciones musicales, acontecimientos históricos como la colonialidad, las relaciones de poder que existen entre Latinoamérica y otras regiones del mundo etc. En otras palabras, lo que buscamos hacer evidente es que no existe límite de contenidos puesto que la identidad narrativa de carácter colectivo se alimenta de las narraciones individuales. Por lo tanto, a continuación, pretendemos mostrar solo un ejemplo dentro de muchos otros; también es menester dejar claro que siempre que nos referimos al subdesarrollo latinoamericano estaremos haciendo referencia al subdesarrollo económico, ya que, no creemos y estamos convencidos que otras formas de subdesarrollo como el subdesarrollo cultural, intelectual o moral no tienen lugar ni fundamento.

El subdesarrollo económico como posibilidad narrativa

Una vez trazado el panorama de lo que se ha dicho sobre la identidad latinoamericana, y lo que se sabe de la identidad narrativa, la pregunta que surge es ¿en qué consiste la identidad narrativa latinoamericana? la respuesta al parecer surge del recorrido mismo. Dijimos que la identidad es un horizonte moral que nos brinda un lugar en el mundo, que nos permite distinguir entre las cosas que son importantes y las que no, las metas a conseguir entre otros aspectos fundamentales de nuestras vidas. Pero que, además, tiene un componente narrativo en cuanto se va reconociendo el horizonte moral y se va construyendo por medio de la narración y comprensión de historias. De esta manera, se hace necesario reconocer un relato que a modo de ejemplo situé un horizonte moral que nos permita reconocer los problemas que aquejan al territorio latinoamericano y a su población en general, de una manera compartida, con el fin de discernir entre las prioridades del territorio. Sin embargo, esta conjetura vislumbra un verdadero problema ético y político; los problemas que agobian a Latinoamérica no son para todos los sujetos los mismos y, por lo tanto, la narración se construye dependiendo de la perspectiva del sujeto, por lo que muchas veces responde a intereses particulares del personaje principal de la trama⁹. Un claro ejemplo de lo que estamos planteando en este punto es la diversidad de respuestas que se le ha dado a la identidad latinoamericana. Anteriormente conocimos tres posturas que intentaban resolver la pregunta

⁹ Revisar capítulo primero.

por la identidad, muy diferentes entre ellas, pero no solamente los autores filosóficos son quienes han intentado plantear una identidad latinoamericana. Desde expresiones culturales como la música o la literatura se ha intentado plantear que Latinoamérica es una unidad y de esa manera sustentar un horizonte moral. No obstante, no todos los latinoamericanos se reconocen en esas narraciones, la hipótesis que tenemos es que esto sucede porque la subjetividad les permite a las personas tener intereses políticos distintos o situar su horizonte moral desde otras perspectivas. En principio, nos encontrábamos a la deriva pensando que no era posible encontrar una narración común de la cual surgiera una identidad del personaje y por lo tanto una identidad narrativa que fuera colectiva. Sin embargo, al darnos cuenta de que la identidad narrativa es una cuestión de mutabilidad, transformación, pero sobre todo de auto designación en una construcción constata de relatos inacabados, podemos decir que hay identidades narrativas como relatos en el mundo, esto abre la puerta para pensar que la identidad narrativa no tiene que constar de un megarrelato que encasille la latinoamericanidad, sino en encontrar puntos en común que puedan articular las problemáticas de los relatos individuales.

En otras palabras, si concedemos que la identidad narrativa es una posibilidad para Latinoamérica, entonces debemos buscar un asunto que sea compartido por todos los individuos latinoamericanos, de manera tal que atraviese las múltiples narraciones que constituyen a cada individuo dentro de la región. Uno de esos aspectos es el subdesarrollo como narración compartida, sea porque es asumido o porque es rechazado. Para los fines de este estudio consideramos que este aspecto puede funcionar porque está documentado por diferentes organismos económicos latinoamericanos como la CEPAL entre otros. Además, los índices de bienestar nos indican que es una realidad innegable. Dicha narración no ha tenido la posibilidad de calar del mismo modo en todos los individuos, puntualmente porque el sentir latinoamericano, la apropiación de la identidad latinoamericana, en todas las personas se da de manera diferente, además de lo expresado en la objeción tercera presentada por Santiago Castro-Gómez que nos muestra cómo la estructura social del mundo impide las ideas colectivas porque propende al desarrollo individual.

Subdesarrollo económico latinoamericano

Según el autor colombiano Óliver Mora (2006), la aparición de las teorías económicas de desarrollo se debe a varios factores, uno de ellos la descolonización de gran parte de Asia y África, lo que generó la aparición de nuevas naciones y con ello el surgimiento de algunas preguntas como: ¿Cuál será el destino de los nuevos países? ¿Cuáles serán las mejores formas de gobierno para estas naciones? ¿Cómo superar las limitaciones estructurales de dichas naciones? Por otro lado, en lo que respecta a Latinoamérica, la aparición de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) permite a nuestro territorio empezar a sistematizar los datos y analizar las condiciones del atraso estructural e introducir nuevas categorías que para entonces eran desconocidas como las de *centro y periferia*; que hacen referencia al hecho de que existe una economía central que es desarrollada y tiene influencia sobre las de la periferia, que serían las no desarrolladas. En este proceso, el capitalismo toma un papel protagónico, pues, le cede el paso al progreso tecnológico que llegó primero a los países centro, esto entra al proceso de producción y presenta unas ventajas para los países en condición de subdesarrollo económico, de ahí que se diga que ellos son desarrollados a costa de los no desarrollados. Otro problema importante es que los excedentes económicos siempre terminan saliendo hacia el centro, lo que deja a la periferia condenada al subdesarrollo.

Desde nuestra inserción en el mundo globalizado como latinoamericanos, presentamos una serie de desventajas derivadas de las falencias económicas y políticas que históricamente hemos tenido, en concreto, revisando el índice de competitividad global que realiza el Foro Económico Mundial, donde se evalúan los factores determinantes para la productividad de una economía y llevan a la prosperidad, para el año 2019 Latinoamérica y el Caribe sólo estuvo por encima de la parte sur de Asia y África subsahariana, es decir, el resto del mundo presenta índices de competitividad superiores a los nuestros.

A continuación, algunos de los datos más importantes expuestos por la CEPAL. Dentro del índice de competitividad global hay diferentes variables que se consideran importantes para que exista un crecimiento constante en las economías. Para la región, los peores desempeños se encuentran en la capacidad de innovación, las instituciones y la adopción de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) (Foro económico mundial, 2019). Dentro de las diferentes instituciones estatales presentamos bajos desempeños en temas como crimen organizado, incidencia de la corrupción, capacidad de innovación. Por otra parte, dentro de la región no centramos nuestros esfuerzos económicos en temas como investigación y

desarrollo, y en relación a las TICS lo relacionado con cobertura y acceso a internet se encuentra muy por debajo del promedio global.

Estas carencias se ven reflejadas en las condiciones de vida de los habitantes de la región. Uno de los problemas importantes es la desigualdad en la distribución de los ingresos que es medido con el índice de Gini, mientras más cercano a 1 indica completa desigualdad en la distribución de los recursos, para el 2020 fue de 0.46 para la región, en este caso, la única que nos supera en desigualdad de ingresos es África (CEPAL).

La pobreza también es una consecuencia de esta situación, para el 2018 el 24.21% de la población latinoamericana vivía con menos de 5.5 dólares al día y el 14.81% con menos de 3.2 dólares (CEPAL, 2021), esto representa una contribución de 9.1% a la pobreza mundial, sin embargo, para medir la pobreza es importante mirar otras variables más allá de lo monetario, es por esto que el índice de pobreza multidimensional incluye la educación, salud y estándares de vida, América Latina cuenta con un promedio de 7.1% de pobreza multidimensional (OPHI, 2021). En este orden de ideas, entendemos que la pobreza es una realidad por lo que las oportunidades que existen para poder superar la pobreza también son importantes, su medición se realiza por medio de los índices de desempleo y la calidad de los mismos. Para la tasa de desempleo, ocupamos el segundo lugar con un 10% de desempleo, el primero es el norte de África con 12.9%. En términos de empleo informal, éste representa un 40% del empleo total (OIT, 2018).

Retomando el objetivo de este estudio, el de plantear la perspectiva narrativa de la identidad como una posibilidad de pensar la identidad latinoamericana, podemos decir que la observación de estos datos nos muestra que no hay ninguna posibilidad de desconocer las problemáticas económicas y de desarrollo que vive el continente, sin importar cuál sea nuestra diversidad cultural, nuestras diferencias estéticas o raciales. Esta condición nos muestra dos cosas.

Por un lado, nos presenta un aspecto de la vida de los latinoamericanos que es compartido, pues los indicadores presentados anteriormente no diferencian entre clases sociales ni entre lugares del territorio latinoamericano. Por el contrario, nos muestra una manera de medir el bienestar dentro de Latinoamérica en general. La forma en la que se constituye el mundo en los tiempos actuales responde a unos ideales capitalistas, Latinoamérica no es ajena al

proceso de globalización, por lo que el ideal de bienestar para los habitantes es medible en esos mismos términos. Ahora bien, estos factores nos afectan a todos por igual, un ejemplo puntual que podría ejemplificar lo que queremos decir, es el factor de la inseguridad; no es un dato menor que los países con índices de inseguridad más bajos en todo el planeta sean los mismos cuyos indicadores de bienestar económico son muy superiores a los presentados en este punto. De esta forma todos nos vemos afectados en mayor o menor medida. Podríamos también hablar de la devaluación de la moneda o de los números de corrupción dentro de los países latinoamericanos. En general todos estos factores se ven estrechamente ligados a las condiciones económicas que atraviesan el territorio en su totalidad.

Por otro lado, esta condición nos da luces respecto a la pregunta ¿Cuál es la importancia de mantener la noción de identidad? Si recordamos el punto de partida de este estudio, podemos encontrar que Taylor asegura que a una identidad colectiva subyace una acción común en la historia, por lo que, si aseguramos que la identidad narrativa latinoamericana es posible, entonces subyace una acción común. Que para el caso puntual que presentamos acá es la superación de esos índices económicos. La hipótesis que tenemos entonces es que esa acción común, más que representar el fin último de los individuos latinoamericanos, representa la posibilidad de transformar el contexto en el que se encuentra envuelto el individuo que se reconoce como latinoamericano. En otras palabras, es posible pensar que de existir un discurso de unión podría empezar a haber una relación de cooperación para hacer posible el cambio de estos indicadores, puesto que con la narración existiría una reinterpretación del contexto que nos atraviesa y un reconocimiento del otro como parte de un todo. Otro rasgo en común que podríamos mencionar y que podría funcionar como base de la construcción de una narración es la raíz de estos indicadores, pues desde el origen mismo de nuestras naciones nos presentábamos en desventaja frente al desarrollo histórico de otras naciones, debido a la condición de conquista que padeció todo el territorio. El autor colombiano Óliver Mora plantea que la superación de estos indicadores no parte únicamente de lo económico,

En efecto, en el entendimiento de los procesos aquí involucrados se deberá recurrir a la contribución de otras disciplinas, dado que la problemática analizada involucra otros elementos de tipo social, político, cultural, ambiental entre otros. Buscar una alternativa integradora tal vez sea uno de los pasos a seguir en el futuro. Esto señalará la posibilidad de

construir un nuevo enfoque sobre la base de una relación entre factores externos e internos.
(Mora, 2006, p. 72)

Dicho todo lo anterior podemos decir que existe un punto de partida que corresponde a una realidad indiscutible dentro del territorio que atraviesa a todos los que se reconocen latinoamericanos. Si bien, este no es el único rasgo en común, es uno que está bien documentado por lo que no es una posibilidad negarlo. Un punto a favor dentro del contexto descrito hasta este punto es que incluso si se busca negar la condición de subdesarrollo económico también se está construyendo un relato que tiene como base el subdesarrollo económico, y, por lo tanto, una manera narrativa de describirse, narrarse.

Importancia política del relato

Siendo fieles a los objetivos planteados al comienzo de este capítulo nos dedicaremos en este apartado a mostrar cual es el componente político del relato y su importancia. Hasta el momento, podemos decir que conocemos claramente de lo que se habla cuando se habla de identidad narrativa, que tenemos claridad sobre la discusión que sustenta el filósofo Santiago Castro-Gómez acerca de la identidad latinoamericana y que reconocemos en la identidad narrativa una posibilidad de hablar de identidad latinoamericana; anteriormente expresamos que existe un punto en común dentro de Latinoamérica sobre el cual se puede edificar un horizonte moral, que hace referencia al subdesarrollo económico.

Ahora bien, respecto a la importancia política del relato podemos empezar por decir que entendemos por política la actividad del que gobierna, la participación, en algunos casos, del que es gobernado y que tiene como fin último la búsqueda del bien común por medio del uso de las leyes y las políticas públicas. Cuando hablamos del componente político de la narración, nos referimos precisamente al aspecto social en el que el horizonte moral reconoce el bien común como ciertos objetivos a alcanzar. Dicho de otra manera, existe un componente político de la narración porque la narración construye el horizonte moral y en ese sentido es posible tener algún tipo de idea acerca de lo que es el deber del quehacer político. Es decir, es bien sabido por quienes hacen la política, que desde que la república democrática como forma de gobierno tomó fuerza haciéndose a un espacio en la mayoría de las naciones del mundo, la narración empezó a jugar un papel protagónico en la representación política de las

naciones. Desde Taylor (1996) este punto ya estaba planteado, incluso el pensador asume que la identidad es una cuestión necesaria para la constitución de naciones estado, por lo tanto, lo que respecta al componente político de la narración es el posicionamiento del horizonte moral y del bienestar común. Esta en últimas es la respuesta a la importancia de mantener el concepto de identidad.

El aspecto político de la narración adquiere mayor importancia para los fines de este trabajo puesto que la identidad y el bienestar común no es una cuestión única de las naciones sino de los individuos. En otros términos, podríamos pensar que como la identidad es una necesidad de las repúblicas y Latinoamérica no es una república en cuanto tal, por lo tanto, no es posible tener narraciones identitarias transnacionales, pero como lo describimos anteriormente en el apartado *subdesarrollo económico latinoamericano* las problemáticas de Latinoamérica sí son transnacionales y la construcción de una identidad transnacional nos permitiría a los individuos trabajar en busca de un bien común.

Tres aportes de la perspectiva narrativa

Para culminar con los objetivos de este capítulo, no nos queda más que especificar cuáles son las características que la perspectiva narrativa de la identidad le aporta a la discusión sobre la identidad latinoamericana. En primer lugar, teniendo en cuenta que todas las respuestas a la identidad latinoamericana constituyen de alguna manera una narración, es importante mostrar en donde se sitúa el aporte; pues una crítica a este trabajo podría ser que no se encuentra un verdadero aporte en tanto que ya existen múltiples narraciones que se construyen respondiendo a la pregunta ¿Quiénes somos? Sin embargo, las corrientes filosóficas analizadas en este estudio contestan a la pregunta respondiendo a los intereses éticos y políticos de quienes construyeron dichas narraciones. Hay que hacer énfasis en que son los intereses propios de su tiempo, por lo que sería una falta de respeto juzgar hoy en día esos intereses. No obstante, si podemos mostrar, cómo se ha cambiado el foco sobre el cual se construye una narración, y las características mismas de la identidad, pues si la identidad Latinoamérica planteada por los autores presentados en este estudio permitieran la mutabilidad, seguramente no se les habría presentado las objeciones que se le presentaron. En otras palabras, en estas corrientes filosóficas no se había tenido en cuenta que la narración era la que construía la identidad y no la identidad la que construía la narración. Esa acción

de desconocer el papel protagónico de la narratividad hace que las narraciones se construyeran desde la perspectiva de los autores y que solamente correspondieran al plano de la mismidad.

Por otra parte, habíamos comenzado este estudio con la segunda objeción planteada por Castro-Gómez que plantea que cualquier iniciativa teórica que tome la identidad latinoamericana como campo de estudio es inviable, debido a que no puede abarcar las condiciones de heterogeneidad socioeconómica y cultural de la región (Castro-Gómez 1992) y después de analizar el recorrido que nos trajo hasta acá podemos decir que la identidad narrativa se encarga primero que todo de defender la heterogeneidad, pues como vimos en el capítulo pasado, busca construir un yo que sea reconocible y auto designado por el individuo. Es decir, son los individuos los que construyen y apropian su identidad por lo que la diferencia radica en el contexto y las necesidades de cada individuo. De esta manera es comprensible que no para todos los individuos el ser latinoamericanos comprende las mismas características, sin embargo, existe la posibilidad de sentirse latinoamericano acorde con algunos relatos que se vuelven compartidos, de esta manera, existe la posibilidad de que la identidad latinoamericana sea un campo de estudio, que se sitúa en el plano de la narración. Dicho de otra manera, este aporte es significativo en cuanto a que el objetivo de la perspectiva narrativa de la identidad latinoamericana no busca envolver a toda América latina bajo unas mismas características o condiciones de similitud que responden al plano único de la mismidad, sino que busca encontrar puntos en común dentro de su heterogeneidad, puntos en común que sean un motor de cambio que conciba la identidad como ipseidad. En tercer lugar, otra de las trabas que se le presentan a la identidad colectiva de Latinoamérica es la imposibilidad de pensarse el particularismo de las identidades, debido a que, las comunidades se encuentran atravesadas por relaciones de fuerza y de esta manera ninguna fuerza particular podrá definirse y separarse de las otras fuerzas que la constituyen (Castro-Gómez, 2019). Sin embargo, nuestra hipótesis es que la identidad narrativa no desconoce esas relaciones de fuerza, sino que por el contrario parte de la identidad personal es reconocerlas, ahora si el reconocimiento de dichas relaciones es de carácter colectivo sería posible constituir una identidad de conjunto, pero aun si eso sucede, no implica pensarse el territorio como una unidad independiente de otros aspectos socioeconómicos o culturales.

IV

Conclusiones

Una vez finalizado el recorrido de este estudio nos permitimos contestar al cuarto momento, que, como lo planteamos desde el inicio, corresponde a plasmar las conclusiones surgidas del análisis de la identidad narrativa planteada por Paul Ricoeur, la discusión planteada por Santiago Castro-Gómez y el análisis de las objeciones presentadas por el autor colombiano. De esta manera podemos decir:

- *Primero, existe la posibilidad de pensar la identidad latinoamericana desde una perspectiva narrativa.*

El problema de la identidad latinoamericana sigue sin ser resuelto, pues, en este trabajo solamente se mostró un ejemplo sobre el cual se puede construir una narración, por lo que no respondemos concretamente a la pregunta ¿Cuáles son los contenidos o características de la identidad latinoamericana? Sin embargo, el trabajo sí da cuenta de que existe la posibilidad de pensar la identidad de una manera narrativa, que no tiene como intención basarse en una única narración conjunta o construida por todos los sujetos que se autodeterminan como latinoamericanos. El principal punto de partida de la identidad narrativa es que le permite al sujeto construir su identidad, por lo que, permite la diferencia entre unos y otros, le brinda un papel protagónico a la subjetividad. En algún momento consideramos que la subjetividad representaba un problema para la consecución de objetivos conjuntos, sin embargo, también mostramos cómo la identidad narrativa no tiene que ser la construcción de un solo relato respecto a lo que soy, sino que busca encontrar múltiples narraciones en las que sea posible reconocerse. De esta manera es posible que las personas encuentren aspectos en común dentro de las diversas narrativas. Para los fines de este trabajo en el apartado denominado *el subdesarrollo económico latinoamericano* mostramos cómo el subdesarrollo económico es uno de varios aspectos en común dentro de lo que representa ser latinoamericano hoy en día, esta condición atraviesa muchas, sino todas, las narraciones respecto a Latinoamérica puesto que es una realidad en el sentido discursivo dado que afecta y, ha afectado, a los países de la región. Otra muestra de ello es que, aún dentro de las corrientes filosóficas analizadas en este estudio, ese es un tema latente como condición del territorio. Por otro lado, dentro de la crítica hacia las corrientes del esteticismo, historicismo y dependentismo que se presentó en este

estudio se reconocía esa condición dentro de la región. Es una necesidad hacer énfasis en que no estamos diciendo que ese sea el único punto en común, quizás solamente uno de los más evidentes, además es importante, también, mencionar que a dicha característica le hace falta una condición narrativa porque la manera en la que se presenta en este estudio es insuficiente para ser comprendida, analizada y aceptada por los individuos que se reconozcan como latinoamericanos.

- *Segundo, la identidad es una categoría política.*

Este estudio tiene su punto de partida en el pensamiento de Taylor porque es él quien reconoce en la identidad un papel protagónico de las naciones y de los pueblos en general; debido a que, para él, es la identidad lo que constituye un horizonte moral y un bien común que depende de una acción conjunta. Inmediatamente después, Ricoeur adquiere un papel protagónico dentro de este estudio porque es quien, a nuestro juicio, constituye una forma de reconocer la identidad más apropiada en tanto no desconoce los aspectos culturales, la construcción de memoria colectiva, el reconocimiento del otro, las relaciones económicas y de poder que atraviesan los pueblos, y, lo más importante, le otorga al individuo la posibilidad de auto identificarse. Por lo tanto, no es una incoherencia pensar que la identidad planteada en los términos de Ricoeur y la identidad latinoamericana que es objeto de la crítica de Castro-Gomez se encuentran en orillas y marcos teóricos muy apartados. Pero aun así, hay un punto en común dentro de dicha diferencia, a saber, la idea de que a la identidad colectiva le sigue una acción común en la historia. Esa acción común indiscutiblemente interpela a los demás, por lo tanto, no hay otro plano para llevar a cabo la acción que no sea la política. En las teorías de la identidad latinoamericana expuestas en este trabajo se evidencia la búsqueda de esa acción común sustentada en ideas particulares que tienen como fin responder a los intereses de quienes construyen la narración, intereses que dependen de un contexto, pero que no tienen en cuenta que ese contexto puede mutar y, por lo tanto, la identidad latinoamericana también debería hacerlo. Esto es aun más evidente cuando notamos que las teorías sobre la identidad latinoamericana expuestas en este trabajo tienen como punto en común que es necesario superar las dificultades que presenta el territorio y que la identidad puede representar una unidad política que le hace frente a esas dificultades. Por otra parte, las objeciones que se le presentan a la identidad latinoamericana planteada en los términos de historicismo, esteticismo y dependentismo se encuentran a lugar, pero algo

fundamental que hay que decir es que también éstas objeciones constituyen una identidad narrativa en sí misma. Aún cuando la intención es negar la identidad, se construye un relato que en últimas posiciona un horizonte político y moral, es decir, sustenta la construcción de una identidad narrativa.

- *Tercero, La identidad latinoamericana no responde a unas características fundamentales del ser latinoamericano.*

Aunque suene problemático cuando hablamos de la identidad narrativa latinoamericana no hablamos de unas características fundamentales que tiene el sujeto, no hablamos de una forma de ser y de estar en el mundo. Hablamos estrictamente de distintas narraciones identitarias que encuentran puntos en común hacia la construcción de un proceder político y que se podría presentar como herramienta de cambio estructural. Por lo que tampoco es una imposición. De hecho, parte del problema de las teorías de la identidad latinoamericana es que confunden el objetivo conjunto con la forma de ser o la determinación de algo como la latinoamericanidad.

Lo que nos demuestra el desarrollo de este trabajo es que la identidad existe únicamente como puente mediador entre las categorías *idem e ipse*, esta mediación solamente puede ser de carácter narrativo por lo que la identidad se considera una construcción, dicho de esta manera, es posible asegurar que la identidad no existe como algo que esté destinado, no existe la identidad en sí misma como característica fundamental del ser humano, ni latinoamericano ni de ninguna otra índole. Solamente existe la identidad construida como narración, que adquiere un papel fundamental en el campo de la política porque de dicha identidad resulta dependiendo el desenvolvimiento del sujeto con la sociedad. Respecto a la identidad colectiva, se dirá que su existencia no depende solamente de una suma de identidades particulares, sino que depende del reconocimiento de los sujetos con otras narraciones que también sean reconocidas por otros individuos.

- *Cuarto, La identidad narrativa defiende la pluralidad de pensamiento*

Diferente a lo que se podría pensar, que la identidad es una herramienta homogenizante, la identidad narrativa es garante de la diversidad de pensamiento, la naturaleza misma de la identidad narrativa le permite al sujeto hacer parte de su construcción, por lo que no cohibe al individuo de pensar por sí mismo; de otra manera, lo invita a pensarse su lugar en el mundo a preocuparse por la colectividad y sobretodo le otorga una responsabilidad política al sujeto.

Referencias

- Bondy, (1988). *¿Existe una filosofía de nuestra america?* Mexico DF: Siglo XXI editores.
- Castro-Gómez, S. (1992). Filosofía e identidad latinoamericana. Exposición y crítica de una problemática. *Universitas Philosophica*, 153-175.
- Kosinski, a. (2015). Una manera de responder ¿quién soy?: la identidad narrativa de Paul Ricoeur. *avatares filosóficos*, 213-221.
- Zea,L. (2015). *Discurso desde la marginación y la barbarie* . Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mercau, H. H. (2011). Atestación y Atribución: Hacia una ontología del sí mismo como otro en Paul Ricoeur. *Problemata* , 274-290.
- Meretoja, H. (2017). Toward an Ethics of Storytelling. En *life and narrative* (págs. 75-97). Oxford: Oxford university press.
- Mora, Ó. (2006). Las teorías del desarrollo económico: algunos postulados y enseñanzas. *Apuntes del CENES*, 49-74.
- Navarrete, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad? Un concepto necesario pero imposible. *Revista mexicana de investigación educativa* , 65-72.
- Ricoeur, P. (1989). La vida: un relato en busca de narrador. *Educación y política*, 45-58.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I*. Mexico D.F.: siglo XXI editores.
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de un narrador. *Agora*, 9-22.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento. *RIFP*, 10-19.
- Taylor, C. (2009). *el multiculturalismo y "la política del reconocimiento"* . México, D.F.: Fondo de cultura Económica.
- Vasconcelos, J. (2003). *La raza Cósmica Misión de la raza iberoamericana* . Buenos Aires: biblioteca virtual universal.